



Huis Clos. La filosofía existencial y la dramaturgia sartreana

M. Belén Severini

*El verdugo es cada uno
de nosotros para los demás*
Jean Paul Sartre

Jean Paul Sartre fue un exponente insoslayable del existencialismo francés. Crítico implacable. Su brillante empresa filosófica y literaria lo consagró como una de las figuras más controvertidas del siglo XX. Si bien sus actividades políticas lo consagraron el intelectual comprometido de su tiempo, su fuerza siempre radicó en crear polémicas sobre sus propias posturas, señalando las contradicciones que se alojan en toda ideología. Su labor escrituraria ha dejado una huella invaluable en la historia del pensamiento, desbordando toda construcción mítica que busque aclararlo o definirlo. Las reflexiones de Sartre problematizan conceptos clave de la filosofía: responsabilidad, identidad o libertad.

En el presente trabajo realizaremos un recorrido a través de tres textos para analizar las principales tesis del pensamiento existencialista. En primer lugar, abordaremos estas nociones a partir del ensayo *El existencialismo es un humanismo*.¹ En segundo lugar se profundizarán estos conceptos a través de su obra filosófica *El ser y la nada*² y daremos cuenta de las incursiones sartreanas en el mundo de la fenomenología. En tercer lugar veremos cómo se proyectan estas nociones en su dramaturgia. Para esta labor elegimos una de las principales piezas de su producción teatral: *Huis Clos*.³ A través de las relaciones entre los personajes y las situaciones teatrales se imprimen y repliegan los conceptos de *intersubjetividad*, *mala fe* y *responsabilidad*.

El existencialismo es un humanismo

Esta publicación fue motivada por una serie de críticas que el autor se ha dispuesto a enfrentar. Principalmente al existencialismo se le reprocha su oscuridad, su pesimismo, aunque en realidad, para Sartre, lo que más molesta de esta doctrina es su optimismo, ya que su idea de libertad expresa que la vida da siempre una posible elección al hombre. En el ensayo se distinguen dos tipos de existencialismos. Uno cristiano, cuyos principales exponentes son Jaspers y Gabriel Marcel; y otro ateo, donde encontramos a Heidegger, a los existencialistas franceses y a él mismo.

En este ensayo Sartre da forma al pensamiento existencialista. Allí afirma que toda verdad y toda acción surgen a partir de una subjetividad humana. El ensayista advierte que en el S.XVII si bien el ateísmo ha suprimido la idea de dios, no ha sucedido lo mismo con la idea de que hay una esencia que preceda la existencia de los hombres. Este pensamiento, eje motor de la filosofía de Kant, sostiene que hay una naturaleza que

¹ Sartre, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Apunte de cátedra.

² Sartre, Jean Paul. *El ser y la Nada*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1º Ed. 1966 / Última edición 2008.

³ Sartre, Jean Paul. *Las manos sucias*. Edición Losada, 2002.

permite crear un concepto de hombre. No hay naturaleza ni esencias sino una condición universal establecida por una relación libre con los límites a priori. Los límites tienen una parte objetiva (se encuentran en todo y son en todo reconocibles) y una subjetiva (no son nada si el hombre no los vive); así el hombre construye su existencia en relación a esos límites a priori con los que se compromete libremente.

Contrariamente, para Sartre el hombre existe y luego se define, surge desde un vacío que debe llenar, emerge de una nada que lo arroja hacia el mundo y es él quien debe hacerse. No es definible porque empieza por no ser nada. El hombre es tal como él se quiere. Su impulso hacia la existencia es un proyecto subjetivo, ya que él es todo lo que proyecta ser y no puede sobrepasar la subjetividad humana. Cuando el hombre se elige a sí mismo, a la vez elige a todos los hombres, sus decisiones y sus actos comprometen a toda la humanidad. Es por esta razón que el hombre es angustia. El hombre es el conjunto de sus actos. No hay realidad sin acción. Una moral de acción y compromiso configura la conducta de los hombres. La noción de *intersubjetividad* expresa que el hombre decide lo que es y lo que los otros son.

Sartre, Heidegger y La Fenomenología

La fenomenología analiza el ser del fenómeno e interroga en torno al sentido del ser. Sartre se inicia en el camino de la fenomenología de Husserl y Heidegger. En *El Ser y la Nada* considera que fue un progreso para el pensamiento moderno *reducir el existente a la serie de las apariciones que lo manifiestan*.⁴ Niega además la contraposición exterior/interior del existente ya que no existe una verdadera naturaleza por descubrir en el objeto. Heidegger afirma que el fenómeno es lo que se muestra a sí mismo. Las *apariciones*, dirá Sartre en este sentido, no son exteriores ni interiores, son equivalentes entre sí sólo en tanto que remiten a la serie de apariciones a la que fundamentan. El dualismo ser/parecer no tiene lugar en la filosofía existencialista. Es necesario reflexionar en torno a la significación de la noción de *apariencia*, que ha sido tomada en sentido negativo por ser lo que no es el ser. Para la fenomenología la *apariencia* es pura positividad: *el ser de un existente es lo que el existente parece*.⁵

En *El Ser y El Tiempo* Martin Heidegger considera que Kant no hace una analítica ontológica previa a la subjetividad del sujeto y toma dogmáticamente a Descartes, quien no problematiza la relación "Tiempo/yo pienso". Por este motivo es que no puede concebir la estructura del fenómeno: La ontología cartesiana no se pregunta por la razón del ser de su ente, del cogito. El fenómeno no posee la doble relatividad de la *Erscheinung* kantiana que nos habla de un ser oculto y verdadero dentro del existente. La filosofía de Kant indagó sobre la condición humana. Inició una tradición que se interroga críticamente el presente y problematiza las condiciones históricas del pensamiento. Su filosofía trascendental se introduce en las estructuras constitutivas de la razón en la relación hombre-mundo-cultura. El principio trascendental establece que los principios formales de la naturaleza determinan nuestras representaciones.

La crítica trascendental da un fundamento para lo condicionado pero la condición no desaparece. Para la fenomenología no existen determinismos ni condicionamientos. No hay genios, ni dones, todo es acto. La serie de manifestaciones no puede determinar el

⁴ Sartre, Jean Paul. *El ser y la Nada*. . Buenos Aires, Editorial Losada, 1º Ed. 1966 / Última edición 2008. (P. 11)

⁵ Ibíd. (P. 12)

existente, este muta continuamente a través de una multiplicad de miradas que lo desborda multiplicando sus posibilidades de aparición. La razón de la aparición es una plenitud intuitiva y subjetiva que corresponde a la afectación del sujeto. Para que el fenómeno sea trascendente es necesario que el sujeto trascienda la serie total de la cual es miembro. La aparición contiene un ser que le es propio. De aquí se desprende que la aparición no remite al ser como el fenómeno kantiano al número, pues ella no oculta nada y sólo ella es indicativa de sí misma.

Heidegger se pregunta qué es el mundo como fenómeno y afirma que es la posibilidad que tienen los entes de develarse. Advierte que el ser de los entes se ha determinado con categorías y conceptos. Los entes dentro del mundo se han cosificado, se han establecido erróneamente a partir de una sustancialidad. La fenomenología configura una subjetividad donde el sujeto no se mide por el conocimiento sino a través de la *inmanencia de sí a sí*.⁶ Los objetos están frente a nosotros y al conocimiento. No es posible asimilar el objeto al conocimiento de él mismo si él no fuera inmanencia pura, o sea, conciencia en los términos de Sartre. El objeto no puede ser únicamente la síntesis ya que sino se reduciría a un único modo de ser. Sin embargo para captarlo a través del conocimiento hay que reconocerle un ser.

Heidegger considera que el existente es fenómeno, no designa a su ser sino a sí mismo. El ser es la condición de posibilidad de toda aparición. Es una aparición que puede congelarse a partir de conceptos. El conocimiento no puede darle por sí mismo la razón al ser porque este escapa de su condición fenoménica desbordando el conocimiento que se tiene de él. En *El Ser y El Tiempo*⁷ se realiza una exégesis del *Dasein* donde el tiempo es un horizonte trascendental que rodea la pregunta que interroga al ser. El *Dasein* es el ser en la cotidianidad, en el mundo circundante, en el espacio público, peculiar, más cercano y doméstico de la vida. Este ser en el mundo se disocia a través de las formas del *ser en*, en las forma de conducta: hacer algo, abandonarlo, cuidarlo, sufrirlo; siempre en la búsqueda de *curarse de*. El ser es cura y está en su poder actuar para curarse de sus propias afecciones. El sujeto es el único fundamento de sus propias afecciones porque nacen únicamente de él. Soportar no es más que una elección, la pasividad compromete la libertad del ser.

Soy pasivo cuando recibo una modificación no originada en mí, es decir, de la cual no soy el fundamento ni el creador. Así mi ser soporta a una manera de ser que no tiene su fuente en él mismo.⁸

Huis clos

Esta obra estrenada en 1944 en París tiene un solo acto y gira en torno a las relaciones de tres asesinos que comparten un mismo destino. La acción comienza en una habitación ostentosa, único aposento que podemos conocer del infierno. El lugar mítico que propicia el castigo eterno se presenta como algo absurdo por su inesperada familiaridad. Sartre juega con este imaginario para burlarse de los lugares comunes de la cultura occidental. No hay verdugos, estacas ni fuego. Sólo una habitación con tres asientos dispuestos para

⁶ Ibid. P 25

⁷ Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*. FCE, Arg. 2007

⁸ Ibid. P 27

acompañar la espera de un continuo presente. El espacio en que transcurre la acción es laberíntico, sólo hay habitaciones, escaleras y una dirección imposible de acceder. Podría compararse con una institución burocrática que nunca ofrece respuestas certeras, como se observa en la imagen del timbre que está pero no funciona. Todo se configura en un juego de deseos no correspondidos. El triangulo da cuenta de una búsqueda que siempre será frustrada y nunca dará tregua.

Garcin es un desertor pacifista. Admite sin arrepentimientos haber torturado de diversos modos a su espos, un ser pasivo, cuyo recuerdo más repulsivo y latente figura sus enormes ojos de víctima. Renuncia de los afanes de su patria, decide resistir la guerra desde una postura pacifista y huye momentos previos a su ejecución hacia México para dar testimonio de la muerte y la violencia que impera a su alrededor.

Yo dirigía un diario pacifista. Estalla la guerra. ¿Qué hacer? Todo el mundo tenía los ojos clavados en mí. “¿Se atreverá?” Pues bien, sí, me atreví. Me crucé de brazos y me fusilaron. ¿Dónde está la falta? A ver ¿Dónde está la falta?⁹

Apenas llega al infierno oye y ve lo que ocurre en la tierra. Sus compañeros ya han dado su veredicto y su condena. Garcin es un cobarde, su anhelo de heroísmo fue mancillado. Ahora permanece suspendido preguntándose cuáles hubieran sido las verdaderas razones. Sus decisiones se hunden en él como un veneno implacable y se vuelve preso de sus propias contradicciones.

Estelle es netamente egoísta, quiere atraer a Garcin para afirmar su existencia de mujer fatal e irresistible, extraña a horrores los espejos que puedan ser testigos de su belleza.

¡Qué vacío está un espejo en el que yo no estoy! Cuando hablaba, me las arreglaba para que siempre hubiera uno en el que pudiera mirarme. Hablaba, me veía hablar. Me veía tal y como los demás me veían, eso me mantenía despierta.¹⁰

Su vanidad y el ansia de ser deseada por Garcin, hace que se obsesione y quiera retenerlo a como de lugar. Cuando advierte que sus labios infernales no son infalibles frente a los deseos de Garcin, lo seducirá con adulaciones, dispuesta a convencerlo de que no es un cobarde.

Inés es una mujer impenetrable y transparente a la vez. Es la única que admite su maldad y obliga a los demás personajes a confesar sus crímenes, los incita a abandonar la comedia y las falsas apariencias que crean de ellos mismos. Denuncia la mala fe que hay detrás de las justificaciones y los buenos sentidos que se atribuyen Garcin y Estelle cuando quieren encontrar las causas de por qué están allí. Ella es la que hace funcionar el triángulo y maneja los hilos de las relaciones a través de un discurso eficaz y manipulador. Cuando advierte que no podrá obtener el amor de Estelle, de quien se enamora perdidamente apenas ve, deja al descubierto el completo desinterés de Estelle frente a la problemática del heroísmo y la guerra, razón única por la cual Garcin podría interesarse en ella. Así se rompe toda posible alianza y cada uno se vuelve un deseo imposible para el otro, pero también una presencia imposible de ignorar:

⁹ Sartre, Jean Paul. *Huis Clos*. Edición Losada, 2005.

¹⁰ Sartre, Jean Paul. *Huis Clos*. Edición Losada, 2005.

El silencio de ustedes me grita en los oídos. Pueden coserse la boca o cortarse la lengua, qué más da: a pesar de todo, ¿no seguirán existiendo? ¿no seguirán pensando? Ese pensamiento yo lo oigo; hace “tic tac” como un despertador y ustedes también oyen el mío.¹¹

Palabras finales

Huis Clos realiza una crítica descarnada de las ceremonias burguesas, de la hipocresía de los valores sociales como el amor y la familia, de las verdaderas razones de las ideologías, acerca de las cuestiones de género, de la peligrosidad de los hombres comunes y las razones mezquinas y banales por las que se vuelven asesinos.

La poética sartreana desarticula los sistemas cognitivos de la lengua cotidiana y construye una mirada singular del mundo y de los discursos naturalizados, formas de la razón que se solidifican a través del lenguaje.

La obra se construye en un escenario oscuro que encuentra luces y matices a medida que se desnuda cada personaje. Estos pliegues en la subjetividad crean un clima de desconcierto y rompen con la posibilidad de definir identidades precisas. Podría ser considerado un teatro de ideas ya que siempre juega dentro de las formas de la representación precisamente cuestionando los lugares comunes del pensamiento.

En *Huis Clos* se delínean claramente las premisas principales del pensamiento existencialista. Toda elección en la vida es un camino entre infinitos caminos. Garcin, Inés y Estelle, a pesar de tener la libertad para ser alguien diferentes de lo que fueron en sus vidas, no pueden renunciar a su egotismo y viven pendientes de la mirada de los demás, necesitan que la aprobación del otro los redima devolviéndoles el reflejo de lo que quisieran ser. Cada personaje es responsable de elegir su propio infierno, imposible evitar esa irónica condena.

Bibliografía utilizada y consultada

- Sartre, Jean Paul, *El muro*. Edición Losada, 2007
Sartre, Jean Paul, *La náusea*. Edición Losada, 2006.
Sartre, Jean Paul. *Las manos sucias*. Edición Losada, 2002.
Sartre, Jean Paul. *Huis Clos*. Edición Losada, 2005.
Sartre, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Apunte de cátedra.
Sartre, Jean Paul. *El ser y la Nada*. . Buenos Aires, Editorial Losada, 1º Ed. 1966 / Última edición 2008.
Sartre, Jean Paul. *¿Para qué sirve la literatura?* Primera edición. Noviembre de 1966.
Sartre, Jean Paul. *Las Palabras*. Clásicos Losada. Edición Diciembre de 2005.
Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*. FCE, Arg. 2007.

¹¹ Sartre, Jean Paul. *Huis Clos*. Edición Losada, 2005.